

“PUDE VER LAS INJUSTICIAS”: EL TESTIMONIO DE PATRICIA LASTRA Y LA LUCHA COMUNITARIA TRAS EL 27F

Vivir la muerte en un solo temblor y sobrevivir

Soy Patricia Lastra Gómez.⁷

Casada, cuatro hijos, tres mujeres y un hombre, de la ciudad de Constitución, Séptima región del Maule.

El 27 de febrero de 2020 se cumplen 10 años de ocurrido el 27F. Yo estuve ahí, mi familia y amigos estuvieron ahí, remecidos por ese terremoto 8.8. Son tres palabras las que me vinieron a la mente: FUERTE, GRANDE, MORTAL.

Constitución fue una de las ciudades más afectadas por el terremoto y posterior tsunami. Destrucción total. Aún está en mi mente el recuerdo de aquella noche. Estaba despierta, porque me había acostado tarde, cuando empezó a temblar. Hablé a mi esposo y comencé a gritar, a llamar a mis hijos para que se levantaran, porque nunca lo hacían. Una de mis hijas corrió y abrió la puerta, le costaba mucho mantenerse en pie. Dos de mis hijos no aparecían y no quise bajar, sólo quería saber si habían salido por la parte de atrás o estaban atrapados. Mi esposo los llamaba, gritaba muy fuerte, pero no escuchaban porque había mucho ruido, así que seguimos ahí, parados los tres en la puerta. Mi hija y mi esposo decían “bajemos”, pero yo no quise, porque sólo quería saber si mis hijos habían salido, si estaban vivos. Fue terrible, una experiencia horrorosa, costaba mucho mantenerse en pie y la tierra nos sacudía de un lado para el otro. Creí que era fin del mundo, las paredes del edificio se partían y caían a pedazos, dos de las torres del edificio colapsaron. Fue como una explosión, no se veía nada, nuestros vecinos gritaban y corrían desesperados. Nosotros seguíamos ahí, parados en la puerta, muy asustados.

7 Ex-dirigenta de ex Cerro O'Higgins, miembro del Movimiento Nacional de Reconstrucción Justa (MNRJ) de la ciudad de Constitución (Región del Maule).

De repente escuchamos la voz (gritos) de uno de mis hijos, corrí hacia adentro y los ayudé a salir. Corrimos, bajamos las escalas, se veía muy poco porque estaba muy oscuro. Entre el miedo y las réplicas. Lo primero que hicimos fue dar gracias a Dios por estar vivos, nada más importaba. Sin duda ha sido una de las experiencias más cercanas a la muerte que he vivido.

Ya en la calle con nuestros vecinos, nos enteramos que dos de las familias que vivían en el primer piso de las torres que colapsaron, no habían alcanzado a salir. No lo podíamos creer. Sentimos mucha tristeza. Ahí nos dimos cuenta de la verdadera magnitud del terremoto, el segundo más grande en la historia de Chile. Cuando comenzó a amanecer, vecinos subieron con la esperanza de poder encontrarlos con vida, pero no, estaban ahí, abajo, aplastados. Eso fue por lejos lo peor. En ese momento, lo material daba lo mismo.

Si bien todos los maulinos fuimos afectados, nosotros además de la pérdida material, sufrimos el dolor horrendo de la muerte en nuestras propias viviendas. Viviendas muy mal construidas, con graves daños estructurales, donde no hubo ningún tipo de fiscalización ni reglamentación. Pasamos de ser propietarios de viviendas defectuosas a propietarios de un montón de escombros.

Éramos 84 familias las que con mucho esfuerzo logramos ser propietarios de un departamento en la población Cerro O'Higgins (segunda etapa)⁸ en la ciudad de Constitución. Los departamentos siempre presentaron defectos de su mala construcción, reconocido por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), mediante una carta que nos llegó el 27 de junio del 2007, firmada por la Ministra de entonces la Sra. Patricia Poblete Bennett. En ella **asumía** que los departamentos de Cerro O'Higgins (segunda etapa) tenían fallas en su construcción, por lo que nos "benefició" con el no pago de los dividendos que restaban de esa fecha en adelante. Todo esto después de 11 años de ser habitados, jugando así con nuestra ignorancia respecto al tema. Pensamos que las fallas a las que se refería eran menores, y nosotros ante la necesidad de tener algo propio para vivir, donde poder hacer familia y sin tener otra opción, tuvimos que seguir viviendo en dichos

8 Viviendas sociales entregadas en 1998, en el gobierno de Eduardo Frei Ruíz-Tagle. Fueron construidas por la Constructora CONSANIT, empresa que se declaró en quiebra en 2003.

departamentos, corrigiendo las fallas y las malas condiciones que éstos presentaban. Sin embargo, vivimos con una bomba de tiempo, la que hizo explosión aquella horrenda madrugada.

Los departamentos que quedaron en pie estaban en muy malas condiciones. Las réplicas seguían, así que no podíamos volver a habitarlos por miedo a que se nos cayeran encima. Por tanto, los vecinos que no teníamos dónde ir (de allegados o donde algún familiar o amigos), nos quedamos en la calle. Durante muchos días estuvimos ahí durmiendo, pasamos frío y hambre, no había agua ni luz. La prioridad eran los niños y los adultos mayores. Por la tarde, cuando ya comenzaba a oscurecer, prendíamos fogatas para alumbrarnos y calentarnos. Los hombres dormían en el día para hacer guardia en la noche, porque siempre hay quienes se aprovechan de la tragedia y andaban robando lo poco que nos quedaba en nuestros departamentos. Durante el día subíamos al cerro, al patio, la parte de atrás donde estaban los departamentos, juntábamos lo que nos traían gente de por ahí cerca y hacíamos ollas comunes.

La relación “autoridad” / comunidad: “como que no existiéramos”

Pasó un día, dos días y nos comenzamos a desesperar, porque no aparecía ninguna autoridad en el cerro y nuestros vecinos seguían ahí, bajo los escombros. Así que se tomó la decisión de sacarlos, los mismos vecinos y familiares, y así se hizo. Al parecer alguien llamó a carabineros, los cuales se hicieron presentes en el lugar, dando orden de no retirar los cuerpos, a lo que los vecinos muy molestos los increparon y no permitieron que estuvieran allí, por lo que tuvieron que retirarse. No se podía seguir esperando, ya que parte del cuerpo de una de las pequeñas que falleció se veía y había perros que rondaban el lugar. Estar ahí, vivir aquello es algo que cuesta mucho expresar. DOLOR, MUERTE, DESOLACIÓN, lo peor que he vivido.

Había que hacer algo, no sabía qué, pero ocurrió un hecho que nos hizo reaccionar y decir “NO”, esto no lo podemos permitir. Una semana después de ocurrido el terremoto, vemos que vienen llegando muchas personas al cerro, gente de la municipalidad, eran alrededor de 10 personas. No nos tomaron en cuenta, como que no existiéramos, conversaban entre ellos, caminaban, miraban, los vecinos nos acercamos y preguntamos en qué andaban, y ahí nos dijeron que traerían unas

máquinas para demoler los departamentos (los colapsados solamente), ya que según ellos estaban peligrando y podían colapsar nuevamente. Nuestra reacción fue inmediata, a lo que dijimos NO, no dejaremos entrar a nadie y menos con máquina, ya que era evidente que lo que querían era borrar evidencias, así que no lo permitimos, nadie tenía idea de lo que había pasado en el cerro. Los medios de comunicación locales nunca llegaron, estaban preocupados reportando abajo en la ciudad, donde también estaba todo en el suelo, todo inundado, casas destruidas. Era como que hubiesen bombardeado, destrucción total, mucha gente que esa noche acampaba en la Isla Orrego, por la celebración de la Noche Veneciana, el agua arrasó con ellos y con todo el borde costero.

El terremoto cambió mi vida

Recuerdo que el 11 de marzo del 2010, el Presidente de la República Sebastián Piñera, después de asumir el mando, visita nuestra ciudad para reunirse con la gente en un acto en la plaza de armas. Me dije “ésta es la oportunidad de hacer visible nuestra situación”. Decidimos asistir e ir con pancartas y, además en el momento, escribí con ayuda de mis vecinos una carta contando nuestra situación, la que fue entregada al Presidente, pero nunca tuvimos respuesta. Había mucha gente de distintos sectores de la ciudad, nosotros logramos llamar la atención de los medios nacionales y locales. El periodista Roberto Saa se acerca a conversar con nosotros, le explicamos lo que pasó, él se interesa y se compromete que terminado el acto nos acompañaría al cerro. Al llegar y ver la devastación, quedó impactado y decide hacer varios despachos en directo, y así se empieza a conocer a través de él y el canal en el cual trabajaba nuestra situación.

En el mes de mayo de 2010 nuestra EGIS solicita formar un comité habitacional para trabajar y poder reconstruir nuestras viviendas. Se realiza la elección de directiva y se forma el Comité Habitacional Santa Aurora, nombre tomado en póstumo recuerdo de una de las más pequeñas de nuestras víctimas de apenas 6 meses de vida, quedando como Presidente mi esposo Pablo Díaz Cancino y yo como primera directora.

Cada vez que el Presidente visitaba la ciudad, nosotros asistíamos. Recuerdo que en una ocasión, cuando vino a lanzar el programa llamado “Constitución a toda

Costa”, cuando terminó su discurso me acerqué a él y le dije: “Presidente, usted en todos sus discursos habla de las personas que murieron y que fue por causa de la naturaleza, y nunca ha mencionado las muertes del Cerro O’Higgins que no fueron por causa de la naturaleza. Nuestras víctimas fueron por causa de la negligencia humana, de personas que tenían la obligación de hacer las cosas bien y no las hicieron”. Me escuchó, pero no dijo nada y siguió saludando y conversando con otras personas que estaban ahí. Nunca fuimos tomados en cuenta, era como que no existiéramos, es ahí donde uno empieza a acumular rabia, al ver y sentirnos ignorados, pasados a llevar.

Mi trayectoria como dirigente comienza en el 27F: empoderamiento de las mujeres en situación de desastre

Mi esposo en abril del 2011 tuvo que presentar su renuncia como presidente, ya que nosotros no nos quedaríamos a vivir en el cerro O’Higgins, nos iríamos a otro conjunto habitacional, dentro de la misma ciudad. Como yo era primera directora pasé a tomar el cargo de presidenta del conjunto habitacional Santa Aurora de cerro O’Higgins, por lo que mi experiencia como dirigente social comienza después del terremoto del 2010. Antes de que esto pasara yo estaba en mi casa cuidando a mi familia, haciendo las labores del hogar, salía muy poco, no me gustaba hacer trámites ni compras. Sí trabajé fuera de casa, pero esporádicamente. También trabajé con el cuerpo militar del trabajo en la limpieza y reconstrucción de mi ciudad, seis meses. Éramos sólo mujeres y trabajar en la calle con pala y carretilla era otro desafío.

No tenía idea ni la experiencia de cómo era ser dirigente social, pero lo enfrenté, me empoderé y me dije “lo tengo que hacer”. No fue fácil, fue un cambio de vida total: pasé de estar en la tranquilidad de mi casa cuidando a mi familia, a estar en la calle haciendo valer mis derechos y de los y las que creen o ven todo perdido. Es como la voz de la desesperanza.

La indignación de ver que todos nuestros sueños de la vivienda digna, segura, donde poder hacer familia, se vieron truncados por un Estado que no supo garantizar ese derecho. Perdimos a nuestros vecinos y amigos porque el Estado, que es el encargado de garantizarnos una vivienda segura y fuera de riesgos, no lo hizo.

A esto sumamos la falta de respuestas y de compromiso de las autoridades de la época. De ver que nuestras peticiones, demandas, no eran tomadas en cuenta, sólo reuniones que no eran más que unos simples calmantes, me llevaron a organizar a mis vecinos a salir a la calle y protestar.

Hubo días muy malos, muy tristes, sin tener recursos ni redes de contacto y, por qué no decirlo, hasta con algo de vergüenza. No fue para nada fácil. Lo primero era recuperar nuestras viviendas y poder vivir dignamente. Se comenzaron a hacer movilizaciones y actos de protesta en la plaza de armas por la lenta reconstrucción, por problemas en la ficha de protección social, por expropiaciones arbitrarias, asignación nominal de los subsidios, entre otros, en los cuales comencé a participar en representación del Cerro O'Higgins. Cada vez que una autoridad visitaba Constitución, le encarábamos, éramos cuatro a cinco dirigentes que fuimos perseguidos por el solo hecho de manifestarnos y denunciar el abandono que padecíamos.

Recuerdo que a fines del 2011 SERVIU⁹ me pide la renuncia como presidenta del Cerro O'Higgins. ¿El motivo? Nada claro. No hubo documento donde dijera la razón del porqué pedían mi renuncia como presidenta, sólo que es orden de Serviu Regional, lo que no acepté. Pasé a ser persona *non grata* para ellos, puesto que querían hacernos firmar una transacción extrajudicial, donde decía que no podíamos iniciar ningún tipo de demanda, ya sea civil, penal o administrativa en contra de SERVIU y/o MINVU y, si ya hubiésemos iniciado una, debíamos desistir de ella, a lo que dije “no firmaremos nada”. Por no hacerlo fuimos amenazados con la no entrega de los subsidios habitacionales y también con ser repartidos en otros conjuntos habitacionales que estaban en proyecto. El SERVIU sabía que la mayoría quería quedarse en el mismo lugar, ya que se comprobó mediante estudios realizados por tres instituciones (Policía de Investigaciones de Chile (PDI), Dirección de investigaciones científicas y tecnológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile (DICTUC), Universidad Técnica Federico Santa María, este último fue gestionado por la periodista Paulina Allende del programa Informe Especial (Televisión

9 SERVIU es la sigla con la que se conocen los Servicios Regionales de Vivienda y Urbanismo, son organismos públicos autónomos y descentralizados que se relacionan con el Gobierno a través del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Los Comités de Vivienda que trabajan con SERVIU están normados por este organismo público.

Nacional de Chile) que lo que ocurrió en el Cerro O'Higgins no fue por las condiciones del terreno sino por la mala construcción del inmueble.

Me hice dirigente social porque sentí y viví las injusticias, y tuve la conciencia de la necesidad de juntarse con otros que estuviesen en mi misma situación. Así se crearon redes de grupos de personas que estábamos en total abandono de parte del Gobierno, y pude viajar y conocer mujeres dirigentes decididas, muy valientes, empoderadas, de las cuales aprendí mucho. A través de ese aprendizaje logré hacer valer mis derechos, el de mis vecinos y que nuestras demandas fueran escuchadas. En las condiciones que viví junto a mis vecinos después del terremoto, hicieron que despertara en mí una sensación de rebeldía muy grande; PUDE VER LAS INJUSTICIAS.

El trabajo del dirigente social es un trabajo duro, pues uno se tiene que enfrentar a los problemas cotidianos de la organización, a la falta de respuesta de las autoridades, la de recursos, es un cambio de vida radical. En mi rol o tarea como dirigente social con mi esposo y tres dirigentes más tuvimos la oportunidad de viajar a distintas localidades que también fueron afectadas con el terremoto y posterior tsunami, para reunirnos con otros dirigentes, participando de conversatorios, actos y marchas en apoyo a sus demandas, la mayoría eran mujeres dirigentes, muy empoderadas. Tratamos de hacer mesas de trabajos donde debían participar distintos actores involucrados en la reconstrucción de las ciudades afectadas: Gobierno, Municipio, Organizaciones sociales, pero siempre ocurre que el Gobierno impone. Es ahí donde la voluntad política no está, porque la disposición de las y los dirigentes siempre estuvo. Trabajo en conjunto en base al diálogo informado, serio, que vaya de la mano con todos los actores sociales, que lo imposible sea posible. Soy una convencida de que es posible construir y lograr nuestras metas propuestas a través de la organización, movilización, y participación. El “creernos el cuento”, el empoderarnos, el “lo lograré”. La perseverancia es la clave, pero no es tarea fácil, se debe tener harta paciencia. Siempre habrá críticas, y es importante aprender a superarlas, lo fundamental y muy importante, pienso, es contar con el apoyo de la familia, esposo/pareja e hijos (en mi caso lo tuve y lo sigo teniendo), de los vecinos y también el compromiso de las autoridades políticas. Este último es el que más falta nos hace, ya que la burocracia es la que detiene nuestro deseo de avanzar.

Soy una convencida de que si no hay lucha no hay progreso. Las luchas, dificultades de la mujer en una sociedad que sigue siendo liderada y dominada por hombres, se ven a diario, lo vemos en los trabajos, la discriminación salarial, posiciones de poder, la cultura en Chile es muy machista.

El cambio no es fácil, pero es posible: un fallo histórico para los desastres en Chile

A fines del año 2013, conseguimos iniciar una demanda civil en contra del Estado de Chile. El abogado que nos representó fue Don Fernando Leal Aravena y, a nueve años del terremoto y cinco años de una larga batalla judicial, ésta llega a buen puerto. La Corte Suprema ordena la indemnización a 83 familias tras el desplome de los edificios de departamentos del Cerro O'Higgins de la ciudad de Constitución del 27F, LOGRAMOS GANARLE AL ESTADO DE CHILE, FALLO HISTÓRICO.